

000180610

Armando Uribe Arce 1833 - 0480

La pena de ser apenas

Regresando de su exilio de catorce años Uribe -ex embajador de Chile en China durante la UP- sentenció: "Mis obras serán publicadas cuando en Chile haya democracia y caballeros". Tal como lo agorado, a poco de producida esta situación, surge esta breve obra -clásica- de caballeroso y equívoco título *Por ser vos quien sois* (Ed. Universitaria 1989). Quizá debido a su esmirriada fe en el hombre chileno -"debajo de cada chileno hay un bruto" ha dicho-, es que el labrado idioma de su áspero lirismo apele a Dios, y en no poca medida sus versos son una amorosa conversación ecéptica con Dios.

No obstante, no podríamos decir que el libro sea beato, porque el tono usado -coloquial, directo, ambiguo-, declara a un espíritu que se asoma al jardín del Edén con recelo lúcido: "Dios, si Tú no eres siervo ni amo te amo / Señor, hazme sujeto de tu verbo / sin adjetivo predicado adverbio / ni etcétera / estoy malo de los nervios".

Heredero, Uribe, de los sones inmortales del siglo de oro español y socio activo del ámbito parriano, infinitamente más cerca de Campozamor que de Mallarmé produce este imprescindible poeta chileno una estilizada neocantipoesía millonaria de recursos literarios; como el retruécano, la aliteración, la rima, asonante y consonante. Nótese la calidad ingeniosa de este retruécano: "Te apenas porque apenas / eres, como sabemos". Si leemos "Te apenas porque te apenas", el segundo apenas es la acción de apenas, producir tristeza, un verbo. Si leemos en cambio con encabalgamiento: "Te apenas porque apenas / eres", ese apenas segundo se convierte en modalidad adverbial. Y todo esto es más que mero ingenio habilidoso. En el contexto del libro se descubre que precisamente su motivo es "la pena de ser apenas", contrastado con la redondez completa divina: "Yo soy el eco, tú eres la palabra" (...) "Haz que yo quiera que haga lo que

quieras" (...) "El Soy Quien Soy es El / Yo no soy más que yo". Me atrevo a descubrir un tópico que podríamos cifrar así: *envidia de divinidad, complejo de humanidad*.

La actitud del yo es oscilante en su oleaje emocional ante la entidad apelada -ante el que Es-, la cual podría poseer el poder de otorgar ser a la entidad apelante -el que apenas es-. "Pero estoy a tu merced / Dios para que hagas que yo sea yo". En tal caso la actitud es de humildad rendida. Pero también adopta el tono de queja irritada como la del Job bíblico: "Padre de piedra el hijo te gritaba / y tú no le dijiste una palabra / divinidad desnaturalizada / (...) Estoy sentido contigo, me amarga". Ofluye en una varian-

te de contenida ternura auténtica: "guardo un cierto / pequeño amor por ti".

Como conjunto, este bello libro nos toca el corazón y la inteligencia. Se crea el milagro de la sensación de autenticidad. El desfase inexorable entre sentimiento y palabra es reducido al mínimo: porque el yo asume la primera persona de manera neta, tal como se observa en esta hermosa y simple estrofa, que irradiaba un poderencantatorio de suave fluencia amorosa y la cual cito entera, para redondear: "Como lectura episcopal el veintuno / de Diciembre un fragmento del Cantar / de los Cantares. Nunca oí cantar / ese canto de amor y no de ayuno / tan amoroso que no habrá ninguno / que oyéndolo cantar no quiera amar". •

Erick Pohlhammer

47

APSI 359 • Del 20 de agosto al 11 de septiembre 1992

La pena de ser apenas [artículo] Erick Pohlhammer.

AUTORÍA

Pohlhammer, Erick, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pena de ser apenas [artículo] Erick Pohlhammer. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile